

MAGNO ACONTECIMIENTO EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

MANIFIESTA OBRERO ORGANICO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

SEMANARIO-Número 154.-Precio: 8 frs. 27 de enero de 1949

Conducido por su gran Partido Comunista, el pueblo chino llega al umbral de la victoria

La victoria democrática y anti-imperialista alumbra en estos históricos momentos al pueblo de China.

Los triunfos impresionantes y arrolladores de las fuerzas liberadoras chinas tienen una importancia excepcional tanto para China como para la humanidad entera.

Una quinta parte de la población de la Tierra entra por la vía de la democracia popular y de la soberanía nacional, batiendo en su marcha a las fuerzas pasadas milenario y arrojando del país el enorme peligro de que las fuerzas de la esclavitud imperialista, clavaran sus garras en China.

Una nueva y grandiosa República democrática popular, forjada en mil batallas y entre torrentes de heroísmo del pueblo, está surgiendo a la escena mundial.

El guía y el forjador de esta victoria y de esta revolución es el glorioso Partido Comunista de China. A la vanguardia de su pueblo, los comunistas chinos, teniendo por bandera un programa nacional revolucionario, inspirados por el marxismo-leninismo, han sabido realizar un inmenso trabajo de educación política, de preparación, de organización y de movilización de su pueblo, con perspectiva y perseverancia tales, que ha abocado a esta culminación, a este desenlace de victoria.

La victoria de China es un golpe de primera magnitud para el imperialismo, más específicamente para el imperialismo norteamericano y sus planes de dominación y esclavitud del mundo.

La victoria de China tiene ya, y habrá de tener mucho más, profundas repercusiones en todo el mundo colonial, en la Asia que alberga a la mitad de la humanidad y en la que durante siglos ha imperado el látigo y la cadena de los colonizadores imperialistas.

Con la victoria de China el campo antiimperialista y democrático universal se fortalece en grado formidable. China viene a rubricar la aseveración de que este campo tiene fuerzas superiores, y en constante desarrollo, a las del campo imperialista y antidemocrático.

En suma, la victoria de China es un acontecimiento de magnitud histórica que hasta en estos mismos momentos no es fácil calcular. Es un acontecimiento que marca un hito señero en la marcha de la humanidad trabajadora.

Con esta profunda perspectiva han luchado y luchan los comunistas chinos, y luchamos los comunistas de todo el mundo. Ninguna dificultad de un momento o de un período, por dura que ésta sea, nos hace perder de vista nuestra meta liberadora. El marxismo-leninismo proporciona esa luminosa perspectiva y guía por los caminos que conducen a la victoria.

Que gran triunfo significa para nuestro pueblo la victoria de China! Lejos, al otro extremo del continente europeo-asíático, el pueblo español está viendo con júbilo y saludando con incontestable alegría los triunfales acontecimientos de China.

Porque, repetimos, esto es un gran triunfo para el pueblo español. En el corazón de nuestra clase obrera, de los millones de campesinos expoliados, de las masas

populares, con su magnífica y fina sensibilidad, con su espíritu de solidaridad internacionalista, están encontrando un eco cálido y fraternal de los triunfos del pueblo chino.

Es evidente que la victoria de China constituye un aliento y un estímulo para la obra de preparación y organización combatientes de nuestro pueblo. Una vez más comprueba el pueblo español que las fuerzas y pueblos amigos de su causa son más fuertes que las del franquismo y la reacción española.

Comprueba el pueblo español que su campo de lucha — el del antiimperialismo y la democracia — progresa impetuosamente en todo el mundo, y que toda victoria de este campo, dondequiera que se produzca, es un golpe al franquismo y a sus amos y sostenes imperialistas.

El régimen franquista y su prensa no ocultan el temor que les produce la victoria del pueblo chino. Franco y sus pluriéferos, las clases sociales que sostienen su régimen y que por este régimen ejercen su poder político de dictadura fascista — los grandes capitalistas, los señores feudales, las altas jerarquías militares y eclesiásticas —, todos ellos observan con inquietud y miedo la derrota de sus congéneres y padrinos yanquis en China.

En lo fundamental, el pueblo de China se bate por lo mismo que se bate el pueblo español: Contra las clases feudales, contra el poder de los grandes terratenientes y capitalistas que en China tenían impuesta en el país — como es el caso de España — una dictadura terrorista; contra estas clases que, en China como en España, están al servicio de los imperialistas norteamericanos y no representan en forma alguna ni a la nación ni a sus intereses.

Lucha el pueblo chino, como luchamos nosotros, con paciencia, por la revolución democrática, por la solución del problema de la tierra mediante una profunda reforma agraria, por la nacionalización de las industrias básicas, por un mejoramiento general del nivel de vida de los trabajadores, por un ejercicio democrático al servicio del pueblo y de la nación, por el aseguramiento de las libertades democráticas para todo el pueblo trabajador.

Y al igual que lo ha hecho el glorioso Partido Comunista de China, el Partido Comunista de España labora intensamente, bajo las condiciones del franquismo, por preparar al pueblo para los días de las grandes batallas y de las grandes victorias. Tenemos los comunistas españoles, en la experiencia y el ejemplo de nuestros camaradas chinos, un nuevo y valioso elemen-



Mao Tse Tung.

to de orientación, un espejo que refleja diamantamente como en muchos casos, con paciencia y tenacidad, se debe preparar, organizar, adiestrar y movilizar a las masas populares mediante un trabajo paciente, perseverante y pleno de confianza en el futuro.

De este trabajo que realiza nuestro Partido Comunista de España, con una orientación justa y unas perspectivas muy claras, surgirán los frutos de la gran victoria de nuestro pueblo. De esta incansable siembra de hoy — siembra de actividades incansables, con paciencia, de preparación, de organización, de acumulación de fuerzas y de progresiva puesta en acción de las masas — brotará ineluctablemente la victoria del pueblo, sobre sus enemigos seculares. China nos demuestra una vez más el valor decisivo de estas fases de preparación popular. China nos demuestra cómo, tras estas etapas, el resultado es una victoria esplendorosa.

Con la más profunda alegría, con el más fraternal acento, los comunistas españoles saludamos como propias las grandes victorias del pueblo chino. Y tendemos al Partido Comunista de China, el glorioso partido del pueblo chino, nuestra mano fraterna y solidaria, unida a la promesa de trabajar y luchar con tesón redoblado por la victoria del pueblo español.

EL ESTADO DE INDIGNACION DEL PUEBLO SE MANIFIESTA PUBLICAMENTE Aumenta la audacia popular en la crítica al régimen

EN nuestro número anterior insertábamos la carta de uno de nuestros corresponsales en el interior del país en la que se explicaba, con toda clase de detalles, cómo la gente conversa públicamente sobre las desventajas que se sufren y cómo se acusa directamente de culpables de esa situación a los jerarcas del régimen.

Junto a esa información directa, tenemos una crónica publicada por la revista ultraconservadora norteamericana «Time» que desde otro ángulo da la misma idea.

Algunos comentaristas extranjeros simulan sorprenderse ante el hecho de que las autoridades franquistas se vean obligadas en muchos casos a hacer la vista gorda ante estas críticas. Olvidan indiscutiblemente, que la protesta y los comentarios son tan extensos, que si el régimen pretendiese acabar con ellos se vería obligado a meter en la cárcel a toda España.

PERO, ¿qué es lo que nos revela este aumento considerable de la crítica política pública? Revela indiscutiblemente que el sentimiento antifranquista de las masas aumenta, que la demagogia falangista, tan cínica y desvergonzada, fracasa ante las realidades de cada día y que los españoles tienen cada día mayor conciencia de que no se puede esperar ninguna so-

lución del régimen, único y directo causante de esa situación. Al mismo tiempo esas conversaciones, esas críticas que tanto han llamado la atención del corresponsal del «Time», tienen transcendencia suma, porque se transforman en vehículo directo, no sólo de la indignación popular, sino de propaganda antifranquista. El régimen ha segado todas las libertades, pero pese a todos sus esfuerzos y al enorme terror, no ha podido evitar que el valiente y heroico pueblo español utilice como tribuna opositora, los vagones de ferrocarril, los autobuses, los mercados, las aglomeraciones populares. Y por ese procedimiento sencillo y elemental, el pueblo deja escapar su ira, una vez con gestos y desplantes de clásicos, aunque amargos, buen humor, otras veces con indignación que no puede contener el temor a las posibles represalias.

Claro es que sería erróneo sobreestimar la importancia de estas elementales manifestaciones de la protesta popular. En España se han producido muchos cambios, durante la trágica etapa franquista, cambios determinados por la muerte o el exilio de los núcleos más capacitados de la

(Pasa a la pág. 2)

UNA IMPORTANTE HUELGA Y UN ENERGICO PLANTE DE LAS OBRERAS ACEITUNERAS DE LA PROVINCIA DE SEVILLA

VARIOS MILLARES DE OBRERAS DE MORON DE LA FRONTERA CONSIGUEN MAYOR SALARIO DESPUES DE DIEZ DIAS DE HUELGA

Los salarios de las obreras que trabajan en las fábricas de Morón de la Frontera dedicadas a la industria de la aceituna tenían salarios que oscilaban entre ocho y diez pesetas diarias.

Actualmente nos llegan noticias que dan cuenta de la acción de las aceituneras de este pueblo sevillano contra este sistema de esclavitud, de explotación sin freno a que los patronos las han reducido apoyados por el régimen que es hechura e instrumento de grandes capitalistas y terratenientes: el régimen franquista.

En varias ocasiones las aceituneras de Morón habían demandado un aumento a sus miseros salarios, aumento que siempre les fue negado. Ultimamente, en el pasado octubre las aceituneras de Morón decidieron conseguirlo utilizando el arma de la huelga y a la huelga fueron las obreras de diferentes fábricas en número que llegó a de varios millares. No obstante, los patronos creyeron que podrían reducirlos por el hambre y se negaron a todo aumento. Pero las aceituneras de Morón se mantuvieron firmes, dispuestas a conseguir las reivindicaciones plan-

teadas a fin de aliviar su miseria aunque sólo fuese en proporciones mínimas. Pasaban los días y ni una sola aceitunera se reintegraba al trabajo. Los patronos comprendieron que no podrían romper la unidad de las trabajadoras y por fin, ante la resolución de éstas, cedieron. Así lograron las valerosas aceituneras de Morón un aumento de tres pesetas diarias en sus salarios.

Añaden las noticias que recibimos que después de su triunfo la moral antifranquista y de clase de estas obreras es enorme. He aquí una nueva demostración de la fuerza de los trabajadores cuando actúan en forma unida y resuelta. He aquí una nueva demostración también de que cuando en cualquier núcleo de la clase obrera se ha convertido en conciencia la necesidad de la acción en defensa de sus reivindicaciones, los trabajadores llevan a cabo esa acción resuelta y firmemente.

Nueva prueba nos brinda la huelga de Morón de las posibilidades de acción antifranquista que existen mediante un intenso trabajo político tendente a robustecer la conciencia de la clase obrera, instruyéndola, orientándola, «civilizándola», en cada una de las acciones de actuación, de acuerdo con las circunstancias concretas y el grado de comprensión política y de decisión a que los trabajadores hayan llegado en cada lugar.

EL PLANTE DE CORIA DEL RIO: LAS ACEITUNERAS DAN SU MEREcido A UNA FALANGISTA QUE LAS PROVOCABA

El pueblo no olvida a sus muertos. En el día primero de noviembre los cementerios de España ven el negro desfile popular que acusa al régimen asesino y en cada recinto mortuario largas hileras de tumbas claman — en su silencio — pidiendo justicia. Y en hogares y fábricas, en todas partes, el pueblo recuerda a los que cayeron bajo el plomo franquista y maldice a los asesinos.

Eso hacían las aceituneras de

una fábrica de Coria del Río en el primer día del pasado noviembre: honraban a sus muertos y acusaban al régimen.

De pronto apareció ante ellas la buscabullas de la fábrica: una falangista, protegida de patronos y «civilizada» y afionada a ballar el agua de los señoritos más reaccionarios del pueblo.

La falangista que provocaba constantemente a las obreras re-

(Pasa a la pág. 2)

NECESIDAD Y MISION: Unirnos más y más a la clase obrera y unir a la clase obrera

EN toda España las organizaciones del Partido y nuestros militantes están empeñados en un poderoso esfuerzo encaminado a elevar el nivel político de la clase obrera, a fortalecer su conciencia de clase, su conciencia revolucionaria frente a los esfuerzos que por debilitarla viene realizando el franquismo durante todos estos años.

En este trabajo todos nosotros sabemos que el completo éxito que deseamos sólo será alcanzado a condición de que los comunistas acerremos a ligarnos estrecha e indisolublemente al resto de la clase obrera. Se trata de unirse fuertemente a ella en fábricas y talleres, en todas partes donde haya obreros, aprovechando cuantas posibilidades existan para ello incluso todos los resquicios legales que ofrece la estructura del régimen. Se trata de vivir diariamente unidos al resto de los trabajadores para orientarles e instruirlos políticamente, para defender en cada coyuntura y en cada lugar sus intereses.

Detalladamente nos hemos referido en diversas ocasiones a los temas principales que en la actualidad deben ser desarrollados en nuestras explicaciones políticas: carácter de clase del régimen, solución que el partido da a los problemas de la revolución democrática, salida a esta tragedia que sufren la clase obrera y el pueblo y que no puede ser otra que la instauración de la República democrática. Mas al mismo tiempo que pasa todo ello, nuestra íntima vinculación con las masas de trabajadores debe ser utilizada para insistir cerca de éstos en la necesidad de edificar la más firme y activa unidad de la clase obrera.

En todo nuestro trabajo debemos tener presente esta preocupación fundamental. En cada explicación política a que nuestros camaradas se enfrenten en fábricas y talleres, en cualquier lugar donde los trabajadores se reúnan, el tema de la unidad de la clase obrera ha de estar en el centro de la orientación política que demos a nuestros camaradas de trabajo, a cuantos nos escuchan.

Es preciso mostrar a los trabajadores — y en este orden los ejemplos abundan — que para defender cualquiera de sus intereses constantemente atropellados por el franquismo la unidad de los obreros en una fábrica, en un taller, allí donde la reivindicación esté planteada, es esencial. Y de ahí se desprenderá fácilmente para todos que mucho más esencial es aún la unidad de la clase obrera para el ingente empresa de derrocar a Franco y con él, el poder de los grandes capitalistas y terratenientes, explotadores de los que trabajan.

Demostremos que la salida congruente con los intereses de la clase obrera y el pueblo es la revolución democrática. Expongamos ante los obreros con perseverancia y claridad el contenido político y social de la República democrática tan reiteradamente expresado en el programa de nuestro partido. Mas al mismo tiempo advertiremos a los trabajadores, sin ambages, con franqueza proletaria que la unidad de la clase obrera es un factor fundamental de la revolución democrática, de su iniciación victoriosa y de su desarrollo.

INGENTES son las fuerzas de la clase obrera no sólo por las masas que engloba sino, sobre todo, porque es la clase más progresiva de la sociedad, porque es la clase más revolucionaria, más dispuesta por lo tanto al combate por abatir la tiranía y edificar una sociedad nueva; porque es la clase que cuenta a su cabeza con un partido revolucionario de vanguardia, poseedor de la teoría revolucionaria que ha destruido el poder capitalista y edificado la sociedad socialista en la sexta parte del mundo y que bajo las banderas de la democracia popular, guía hoy a pueblos enteros hacia el socialismo. Grande es repetimos el potencial de energía que posee en sí misma la clase obrera; pero sólo convenientemente unida, esta fuerza

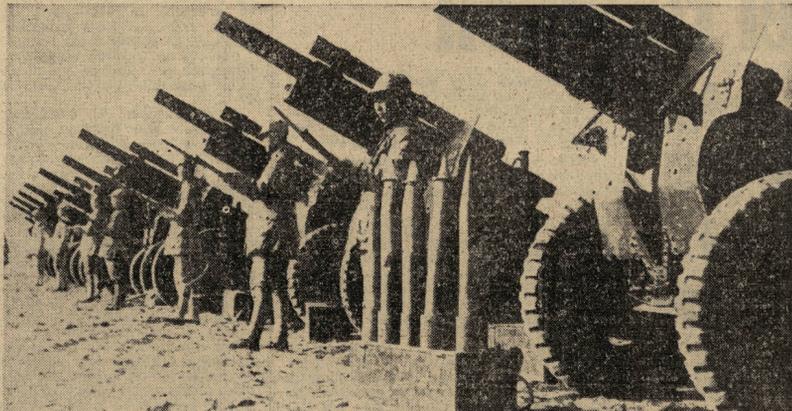
adquiere todo el vigor que a la clase obrera le es menester para cumplir su misión histórica: liberarse a sí misma liberando con ella a la sociedad entera. Unidas, las fuerzas de la clase obrera se multiplican; unidas, las fuerzas de la clase obrera arrastran tras sí a las masas masas del pueblo, a lo más progresivo y sano de la nación. Su propia unidad es base e impulso de la unidad de todo el pueblo contra la dictadura terrorista de grandes capitalistas y terratenientes, por la democracia y la independencia nacional.

Corresponde a la clase obrera el papel dirigente en la revolución democrática, para que ésta cumpla sus objetivos, para que ésta no se frustre. Este papel trascendental sólo podrá ser cumplido cabalmente por la clase obrera si está firmemente unida. Por el contrario su división o insuficiente unidad, reduce sus fuerzas y de todo el pueblo en la lucha liberadora actual y la expone a ella como clase y expone la suerte de la revolución a serios peligros. He aquí uno de ellos de la mayor importancia que es necesario explicar claramente a los obreros: en la insuficiente unidad de la clase obrera, los socialistas de derecha, apéndices y servidores de la reacción, los Prieto, los Pérez y los Gómez encuentran una innegable base para sus manobras en apoyo de la reacción española. Es esta insuficiente unidad confían para conseguir colocar a parte de la clase obrera a la zaga de la gran burguesía en momentos de crisis decisiva para el régimen franquista y las clases reaccionarias y explotadoras que lo apoyan. La división de la clase obrera les es necesaria para intentar una vez más frustrar la revolución democrática como hicieron en 1931. De ahí su encajonado y sostenido esfuerzo divisionista, de ahí todo su trabajo de división de la clase obrera y el pueblo. En ellos, la reacción es a quienes les interesa la división de la clase obrera. Por el contrario, los intereses de ésta y de la revolución están en la unidad.

A este respecto los comunistas debemos exponer reiterada y claramente ante los trabajadores las experiencias tan ricas que nos brinda dentro de España la historia de las últimas décadas. Cuando merced a los esfuerzos y a la política de unidad de nuestro Partido la clase obrera y el pueblo han peleado unidos — aunque su unidad no fuera, por el sabotaje de los socialistas de derecha y otras gentes todo lo fuerte y activa que la situación imponía — han cosechado sus mayores triunfos. Cuando la unidad ha sido rota por sus enemigos los trabajadores y el pueblo sólo han cosechado desastres. Con su sola enumeración de fechas históricas entre tantas dan fe de ello: febrero de 1936; marzo de 1939.

Estrechamente ligados a la clase obrera en todos los lugares, cosidos literalmente a ella, todas las organizaciones y militantes del Partido deben actuar sus enseñanzas de unidad, su trabajo de unidad, entre todos los trabajadores, mostrándoles la importancia de la unidad de la clase obrera en toda su gigantesca dimensión. En este período, como siempre, el Partido Comunista de España debe aparecer ante la clase obrera como el partido de la unidad. Sin olvidar nunca que sólo se trabaja ciertamente por la unidad de los trabajadores sabiendo unirse constantemente y en todas partes a ellos, sin despegarse jamás de la clase obrera, sin dejar que pueda separarnos de ella ni la demagogia ni el terror del régimen y mucho menos el dispositivo de organizaciones demagógicas que para captar y controlar a la clase obrera el franquismo ha creado. Nuestra misión es este orden de cosas puede resumirse así: unirnos más y más a la clase obrera y unir a la clase obrera.

¿Formas actuales de esta unidad? Tema es éste que por su importancia habrá de ser objeto de un próximo artículo.



Algunos de los muchos cañones americanos capturados por el Ejército popular

SE CREA EL CONSEJO DE INTERAYUDA ECONOMICA DE LA U.R.S.S. Y LAS DEMOCRACIAS POPULARES

Radio Moscú ha transmitido el comunicado siguiente:

«En enero de este año se ha celebrado en Moscú una conferencia económica entre los representantes de Bulgaria, Hungría, Polonia, Rumania, U.R.S.S. y Checoslovaquia.»

La conferencia ha comprobado el éxito considerable del desarrollo de las relaciones económicas entre los países indicados, éxito que se ha expresado, en primer lugar, en el crecimiento del tráfico de mercancías. Gracias al establecimiento de las relaciones económicas indicadas y gracias a la aplicación de la política de colaboración económica, los países de democracia popular y la U.R.S.S. han tenido la posibilidad de acelerar la reconstrucción y el desarrollo de su economía nacional.

La conferencia ha establecido, por otra parte, que los gobiernos de los Estados Unidos de América, de Inglaterra y de ciertos otros países de Europa occidental, boicotean de hecho las relaciones comerciales con los países de democracia popular y la U.R.S.S. porque estos países no estiman posible someterse al «diktat» del plan Marshall ya que dicho plan viola la soberanía de los Estados y los intereses de su economía nacional.

Teniendo en cuenta esta situación, la Conferencia ha examinado la posibilidad de la colaboración económica con los países más arriba indicados.

El Consejo de interayuda económica no tomará decisiones sin el asentimiento del país interesado. El Consejo se reunirá periódicamente en las capitales de los países participantes y bajo la presidencia del país en cuya capital tenga lugar la reunión.

Hecho de tanta importancia como el que anuncia este comunicado merece un detenido comentario que, por la premura de tiempo, aplazamos para nuestro próximo número.

tuamente por medio de entregas de artículos alimenticios, de máquinas, de equipos, etc.

La conferencia ha reconocido que el Consejo de interayuda económica es una organización abierta, en la cual pueden entrar otros países europeos que compartan los principios del Consejo y deseen tomar parte en la colaboración económica con los países más arriba indicados.

El Consejo de interayuda económica no tomará decisiones sin el asentimiento del país interesado. El Consejo se reunirá periódicamente en las capitales de los países participantes y bajo la presidencia del país en cuya capital tenga lugar la reunión.

# DEBEMOS ROBUSTECER la influencia ideológica y la organización del Partido entre las grandes masas de mujeres antifranquistas

En el XIII Consejo de la Sección Feminina de Falange que ha celebrado sus reuniones los días 10, 11 y 12 de enero en Oviedo, los jerifaltes franquistas han puesto de relieve una honda preocupación: la creciente resistencia que oponen las mujeres españolas a la política de Falange, la escasa audiencia que entre ellas encuentran las argucias demagógicas de la «Sección Feminina».

Dicha preocupación trasciende a lo largo de las deliberaciones de las «señoritas topolino» reunidas en Oviedo. Pero interesa destacar que es en las intervenciones de los «observadores» masculinos oficiales donde la inquietud queda reflejada más fuertemente, de manera que no deja lugar a dudas. Ello significa indudablemente que se trata de una inquietud sentida en las altas esferas del régimen y que revela, por lo tanto, un problema profundo.

Rompió el fuego en ese sentido el «asesor nacional de Religión de la Sección Feminina», fray Justo Pérez de Urbel, uno de los clérigos de monta que andan por España cubriendo bajo su manto las fechorías de Falange. El tesorero de Falange habló, en su discurso, del *desdén* que cunde en las filas de las falangistas, de las tareas no realizadas, del temor a las influencias extranjeras. Y según las referencias que tenemos a la vista terminó su perorata «invocando a los santos clásicos» para «tratar de convencer a estas mujeres de que tienen una misión constante que cumplir».

A ese desfallecimiento, a esa pérdida de confianza, a esa ausencia de voluntad que minan los cimientos, la base de la Falange Feminina se refería también visiblemente, el «secretario de provincias», el falangista Manuel Valdés que acudía a las deliberaciones del Consejo en nombre de las altas jerarquías de Falange, en representación directa de Fernández Cuesta, y que en calidad de tal pronunció el discurso de clausura cuando pedía insistente y un tanto angustiadamente, «que nuestra unidad se mantenga firme; que no existan grietas ni fisuras en nuestro cuerpo político; que tengamos ideas claras y exactas para no dejar penetrar al enemigo...».

He aquí síntomas claros de la mella que producen en los jerifaltes franquistas la desafección general, la enemistad manifiesta que les oponen amplias masas femeninas. Si el odio de la gran mayoría de las mujeres españolas contra el franquismo es grande. Y no puede extrañar, a poco que se medite sobre ello, semejante estado de cosas. Las mujeres del pueblo son las que, por decirlo así tocan primero y más de cerca las funestas consecuencias de la política franquista. En primer lugar, centenares de millar de ellas han perdido a sus maridos, hijos, hermanos o novios en la guerra desencadenada por el fascismo. Pero además, ellas sienten en primer término los zapatos de la creciente carestía de la vida. Ellas calibran con gran sensibilidad lo horrendo de la vesania franquista, cuando escuchan las voces que salen de los presidios, cuando llega hasta ellas el eco de los fusilamientos y las torturas que el régimen multiplica contra los antifranquistas. A ellas angustia y preocupa, como al que más, el porvenir de guerra al servicio de rapaces imperialistas que Franco pretende imponer al pueblo español.

Eso es el régimen franquista para la inmensa mayoría de las mujeres de nuestro pueblo: un martirio continuo, un dolor persistente que, gota a gota, con cada problema diario, les amarga y hiere el corazón. Por eso, en las mujeres, se advierte con tanto relieve el odio general del pueblo español contra Fran-

co. Por e.» se registran entre ellas manifestaciones tan claras de hostilidad al falangismo. Manifestaciones — preciso es subrayarlo — que confirman la fibra rebelde y combativa de la mujer española. Esa fibra que, cuando va acompañada de sentimientos democráticos más o menos acusados, da lugar, en el cuadro general de la acción del pueblo español por su liberación, a echos de tan alto valor, como la gesta de epopeya de Manue-la Sánchez, como las huelgas y protestas de las obreras de Eibar y Manresa, como tantos y tantos otros ejemplos de arrojo, valentía, abnegación de las trabajadoras, de las mujeres del pueblo.

Esa fibra que últimamente ha tenido nuevos y vibrantes expresiones en las huelgas y demás manifestaciones del combativo ánimo antifranquista de las obreras aceiteras de Coria del Río y Morón de la Frontera en tierras sevillanas; huelgas y manifestaciones que reseñamos con detalle en otro lugar de este número de MUNDO OBRERO.

Se comprende que los jerifaltes franquistas se inquieten al ver que las trabajadoras, las mujeres de nuestro pueblo no quieren saber nada de la Falange. Se comprende que traten de convencer a las *desanimadas* falangistas de que intensifiquen su acción demagógica entre las mujeres de España para alcanzar el objetivo que se les escapa, para filtrar su ponzoña entre las masas femeninas.

Mas por mucho que invoquen «a los santos clásicos», como lo hace el fray Justo Pérez de Urbel, los falangistas encontrarán en ese empeño un hueso duro de roer a causa de la oposición que hallan entre las masas femeninas.

Pero, lo repetimos: será tanto más firme y resuelta la oposición de las mujeres hacia el franquismo y se canalizará cada vez más concreta y fuertemente esa indignación hacia la acción organizada, si nosotros, los comunistas, los obreros más conscientes y activos, intensificamos nuestro trabajo político e ideológico en ese sentido.

Si explicamos a esas mujeres que padecen, cuáles son las verdaderas causas de sus sufrimientos. Si les hacemos ver que el régimen es el culpable de todas las calamidades que se abaten sobre nuestro pueblo, porque no hace mas que defender, apuntalar, aumentar los privilegios de los grandes capitalistas y terratenientes en detrimento de la situación de las masas populares y de los grandes intereses nacionales.

Esa una tarea política importante del Partido la de dar perspectivas claras

a esas inmensas masas femeninas que sufren, la de señalarles con toda nitidez el camino que es preciso emprender para salir de esa situación: el camino de prepararse para la acción decidida contra el régimen franquista con objeto de derrocar la sangrienta tiranía que pesa sobre nuestro pueblo, restaurar la República y realizar la revolución democrática: explicándoles que el programa de nuestro Partido comporta la solución de los problemas fundamentales que a favor del pueblo, debe resolver la República.

Es esta una tarea muy importante para lograr que la lógica indignación de las mujeres no les lleve a actos desesperados sino que fortalezca en ellas la voluntad de participar en el gran combate nacional contra Franco y por una verdadera democracia, la voluntad de fundirse con los obreros y campesinos, con los intelectuales y demócratas sinceros que se aprestan también a intensificar su esfuerzo liberador.

Es una tarea — repetimos lo que decíamos hace algunas semanas en estas mismas columnas — de máxima importancia, y no solo para las mujeres de nuestro Partido, sino para todos los militantes; para los hombres también, que deben ayudar a sus compañeras, a sus camaradas a realizar esa labor, a multiplicar su trabajo político entre las masas femeninas, a explicar todo esto a las mujeres, en todo lugar y en todo momento — hasta en el interior de las organizaciones dirigidas por los mismos falangistas.

Es una tarea de primera importancia la de forjar una sólida conciencia revolucionaria en esas grandes masas femeninas que sienten, y no lo ocultan, tan intenso odio contra el franquismo; la de fortalecer ideológicamente, y atraer hacia el Partido, a las más activas y combativas de esas mujeres del pueblo, que en nuestras filas encuentran el mejor estímulo, lo ayuda más eficaz, para orientarse decididamente e impulsar la acción, para satisfacer los anhelos liberadores que les animan.

El ejemplo, la figura de Dolores Ibaruri, que es para todas ellas, modelo de entereza y clarividencia, contribuye poderosamente a concentrar sobre nuestro Partido las miradas de todas las mujeres españolas que sufren en sus entrañas el martirio de nuestro pueblo y aspiran a una España mejor. Con la inmensa ayuda que ello supone, redoblemos nuestra actividad a fin de barrer definitiva e inexorablemente la influencia que entre algunos núcleos de mujeres españolas haya podido tener Falange y ponerlas en condiciones de contribuir cada día más intensamente a la acción contra Franco y por la República democrática.

# Al amparo de los imperialistas anglo-sajones Franco reanuda sus relaciones económicas con los capitalistas alemanes

Un importante aspecto de la política imperialista anglo-sajona con relación a la España franquista está constituido por las facilidades que se dan a Franco para desarrollar relaciones comerciales y de otro tipo con los capitalistas e industriales de la Alemania occidental. Al socaire de esta política que tiende a hacer del Oeste de Alemania un nuevo foco fascista y militar, y de España una plaza de armas al servicio del imperialismo, el régimen franquista ha «reanudado» sus viejas relaciones económicas con las zonas occidentales alemanas ocupadas por las potencias anglo-sajonas.

Hace pocas semanas, el régimen franquista y las autoridades económicas de la Alemania occidental integrada éstas por representantes anglo-sajones y dirigentes del capitalismo alemán, buena parte de los cuales son criminales de guerra — firmaron un tratado comercial que prevé un intercambio de mercancías que se eleva a la cifra de veintidos millones de dólares.

Según las cláusulas del acuerdo, el franquismo recibirá maquinaria, productos químicos y equipos diversos. Por su parte, de la España franquista saldrán minerales, alimentos, productos químicos y pieles y cueros.

La puesta en práctica del acuerdo se ha iniciado ya a ritmo acelerado. «A.B.C.», del 10 del corriente, informa de que en dicho día partió de Barcelona un buque noruego con 150 toneladas de mercurio español con destino a la Alemania occidental. Otros contingentes se mueven ya, al amparo del tratado, en ambas direcciones.

Es de destacar que los productos objeto de intercambio tienen en su mayoría carácter de materias primas para industrias de guerra o colaterales, como lo demuestra esa valiosa partida de mercurio. Por otra parte, también merece señalarse que este intercambio actual guarda similitud, por el tipo de productos, con el que Franco e Hitler sostuvieron durante la guerra. Hechos que contribuyen a ilustrar más el propósito anglo-yanqui de hacer del Ruhr y de sus zonas de Alemania un baluarte de producción bélica, recurriendo, además, a Franco como colaborador en esta empresa orientada a preparar la guerra y la agresión contra la U.R.S.S. y contra los pueblos y fuerzas democráticas de Europa.

Así como los imperialistas anglo-sajones fomentan las relaciones entre sus zonas de ocupación de Alemania y el régimen franquista y permiten — propician, en realidad — que vuelva a adquirir formas concretas y materiales la vieja relación entre las economías del capitalismo fascista alemán y del régimen franquista.

Ayer Franco e Hitler se entendían económica, política y militarmente para el desarrollo de su guerra fascista. Hoy Franco y los herederos hitlerianos de la Alemania occidental, con el visto bueno y el estímulo de los imperialistas anglo-sajones, vuelven a entenderse para contribuir a los planes agresivos de Wall Street y de la City. Pero hoy, como ayer, los propósitos criminales de Franco, de los herederos hitlerianos y de los imperialistas habrán de ser llevados al fracaso y a la derrota por la lucha de los pueblos entre los que figura el nuestro.

# La considerable victoria del Partido Comunista del Japon

El Partido Comunista del Japon, y con él la clase obrera y el pueblo de ese país, ha logrado una importante victoria. En las últimas elecciones a la Dieta (Cámara de Representantes), los comunistas han obtenido 36 puestos, en lugar de los 4 conseguidos en las anteriores elecciones. De un millón de votos registrados para el Partido Comunista en la consulta celebrada en 1946, aquí ha saltado a tres millones y medio de sufragios.

Cifras son éstas capaces por sí solas de expresar la dimensión del triunfo del Partido japonés, del avance democrático de los trabajadores y el pueblo. Sin embargo, no bastan a dar la medida exacta de la fuerza del Partido Comunista y de la creciente influencia política de éste en las masas. Las mismas agencias al servicio de los intereses imperialistas, como la «Reuters», afirman que el Partido habría obtenido 31 puestos más si las elecciones se hubieran efectuado en condiciones distintas, es decir, con una ley electoral justa, en un ambiente de verdadera libertad democrática, sin las brutales coacciones y persecuciones de la reacción japonesa y del virrey yanqui Mac Arthur.

Triunfo significativo. En Tokio, el proletariado de la capital, ha sido capaz, pese a las medidas represivas de los ocupantes norteamericanos, de llevar a la Dieta a todos los candidatos del Partido Comunista, siete en total. En la gran ciudad industrial de Osaka, de cinco candidatos comunistas triunfaron cuatro. Añadidos además, a los 36 puestos comunistas, que el Partido Laborista campesino, de tendencias progresivas y democráticas, ha obtenido también 7 puestos.

Por otra parte, la derrota de los socialistas de derecha es notable. De 83 puestos han descendido a 49. Es el castigo a su vergonzosa política de apoyo de las medidas más reaccionarias de Mac Arthur contra la democratización del país y contra la clase obrera.

La victoria de los comunistas japoneses tiene su raíz en su justo programa electoral, en su trabajo de organización y de movilización del pueblo frente a la política yanqui de persecuciones y de ruina, política ésta que se expresa en hechos tales como la existencia actual en el Japon de nueve millones de parados y de 20 millones de seres sin hogar en las islas japonesas, política que tiende exclusivamente a revivir a las viejas fuerzas feudales y capitalistas del Japon para convertirlos, bajo las órdenes de Wall Street y su virrey Mac Arthur, en instrumento anticomunista y antisoviético.

Pero con este considerable triunfo de los comunistas, los obreros y campesinos japoneses han mostrado su voluntad de instaurar en el país a pesar de Mac Arthur y de los reaccionarios del «Zaibatsu», (oligarquía financiera japonesa), una verdadera democracia, de defender sus intereses vitales. Han manifestado también su oposición vigorosa a las leyes reaccionarias y opresoras de Mac Arthur contra las huelgas, los contratos colectivos y las libertades democráticas.

Los imperialistas norteamericanos y los reaccionarios japoneses manifiestan su «asombro» y temor ante el triunfo comunista, ante este triunfo que es acogido con satisfacción profunda por todo el campo antimperialista y democrático mundial y que viene a sumarse a los grandiosos triunfos de China y de otros lugares del planeta. La razón profunda que lo ha hecho posible, la causa que lo acrecentará más y más en el futuro reside en estas palabras del Secretario del Partido Comunista japonés, camarada Tokuda:

«Somos el Partido liberador, como lo son los comunistas chinos, y combatiremos a los reaccionarios que quieren vender el Japon al extranjero».

# EL ESTADO DE INDIGNACION DEL PUEBLO

(Viene de la pág. 1)

clase obrera española y por otra parte hay que calibrar toda la trascendencia que tienen, en cuanto al aislamiento del pueblo y la falta para las grandes masas de una vida política intensa, los años que el fascismo lleva dominando. Hay en no pocos casos — se observa a poco que se analice la situación actual del país — una falta de perspectivas en diversos sectores del pueblo. Saben que el franquismo es su enemigo, el que les hunde en la miseria y la ruina, y por eso quieren que él y todo lo que representa y le sostiene, desaparezca. Pero hay muchas gentes del pueblo que no ven claro como poder conseguir eso, como acabar con la terrible situación actual y abocar a un régimen que permita y facilite una vida decorosa y feliz.

DE ahí la importancia y trascendencia de nuestro trabajo de explicación y capacitación política, de desenmascaramiento del carácter de clase del régimen, de la explicación de nuestro programa. El campo está abonado. Pero es preciso sembrar y sembrar. La semilla política que los comunistas estamos vertiendo en España, a veces a costa de cruentos sacrificios, fructificará. Los comunistas, los obreros más conscientes, los demócratas honrados, más intensamente aún que como lo vienen haciendo hasta ahora, deben ligarse al pueblo y trabajar más y más para educarle políticamente para canalizar esa indignación

para llegar a la conclusión de que el régimen es el culpable de todo lo que ocurre y que mientras exista, no podrá resolverse ninguno de los problemas que merecen y encuentran crítica y repulsa.

Hay que señalar que existen perspectivas. Que el franquismo, con la victoria que le dieron sus nazis y con la ayuda que hoy le prestan sus nuevos amos yanquis, logró aplazar la realización de la revolución democrática y que sólo mediante la realización de esa revolución aplazada, es como podrá proseguir el camino progresivo del pueblo y la nación española, dando solución a los más vitales problemas. Hay que coger el programa de nuestro Partido, tan sabiamente expuesto por nuestra querida camarada Pasionaria, y llevarlo ante las masas, explicar detenidamente su significación, hacer que enraice en el pueblo la conciencia de que la puesta en práctica de dicho programa dará solución a esos problemas tan sentidos.

Y hay que intensificar todo este trabajo, en primer lugar, porque así elevaremos la conciencia revolucionaria de la clase obrera y el pueblo y podremos avanzar con él por el camino de la destrucción del franquismo y de la transformación de España en un país democrático y también porque este trabajo de educación política, de ganar a la clase obrera y al pueblo para la revolución democrática, de señalarles la verdadera salida, es la mejor manera de evitar que esa indignación popular, que tan acentuados

matices adopta ya, pueda ser aprovechada por los demagogos y los traidores, por los que como Prieto y Compañía quieren perpetuar el poder de la reacción en España y servir los intereses de los imperialistas y que amparándose en la propaganda interesada que les hace el franquismo, puedan servir de elementos de distracción para engañar al pueblo en momentos que indefectiblemente llegarán de crisis decisiva para el régimen de la reacción española.

De ahí la importancia enorme que tiene, lo repetimos, el que nuestros militantes y los españoles más conscientes sepan aprovechar ese indudable crecimiento de la audacia del pueblo, para canalizarlo e impulsarlo hacia la conquista de la República democrática, hacia la destrucción del franquismo, hacia el fin de la dominación inicua de los grandes capitalistas y grandes terratenientes.

# EL PLANTE DE CORIA DEL RIO

(Viene de la pág. 1)

crimino a éstas por la conversación que sostenían y ante las réplicas de las trabajadoras añadió hecha un basilisco que Franco y Falange hacen muy bien en matar tanto obrero y que deben matar muchos más.

Esto ya no pudieron soportarlo las trabajadoras que amén de increpar a la falangista como se merecía se lanzaron contra ella e indignadas la propinaron una monumental paliza. Mal lo hubiera pasado de no acudir algunas de las personas que se encontraban en la oficina de la fábrica y las cuales, tras no pocos esfuerzos, consiguieron sujetar a las obreras.

Aun así no lograron sacar a la falangista de la fábrica que al fin salió protegida por la Guardia Civil.

A continuación las trescientas aceiteras que trabajan en el establecimiento exigieron energicamente que dicha falangista fuera expulsada del mismo. Los patronos intentaron oponerse a esta demanda pero las trabajadoras se reunieron y exigieron nuevamente la expulsión de la provocadora en términos más contundentes aún. El resultado ha sido que ni los patronos ni la Guardia Civil han podido imponer a las aceiteras la presencia de la falangista en la fábrica. La provocadora ha sido expulsada.

Los comentarios con que cerrábamos la información sobre la huelga de Morón pueden ser referidos a este hecho. ¡Qué prueba de vida que está en la clase obrera y el pueblo, el sentimiento antifranquista, la lealtad a la República democrática! ¡Qué prueba también de su estado de ánimo, cada día más tenso, de su indignación contra el régimen! ¡Y qué demostración de que las mujeres trabajadoras figuran en las primeras filas de la oposición a ese régimen de explotadores y asesinos que es el franquismo!

# Las altas jerarquías de la Iglesia al servicio del régimen

MUY significativas son esas declaraciones del cardenal Pla y Deniel, que publicó el «New York Herald Tribune», en su edición del 19 de enero. En ellas, una vez más, el primado de España acude en auxilio de la nave franquista que hace agua, le ofrece su alta intercesión y hace pesar toda su influencia cerca de los católicos norteamericanos para que los círculos financieros de allí le permitan echar una mano de manera MAS TANGIBLE, es decir, den dólares a Franco que los necesita angustiosamente.

Dice Pla y Deniel textualmente en las mencionadas declaraciones: «Por lo que se refiere a las relaciones con los Estados Unidos, es preciso hacerlas más fuertes y más cordiales. España necesita materias primas, maquinarias y gasolina. La ayuda económica de los Estados Unidos sería la mejor forma, etc. etc.»

Está claro. El arzobispo de Toledo oficia de representante comercial del franquismo en las insistentes y laboriosas negociaciones que éste lleva entre manos con los imperialistas norteamericanos. El arzobispo de Toledo, saltándose una vez más a la torera la pretensa neutralidad de su alto cargo, identifica a España con el franquismo (cuando nada hay más antagónico que estos dos conceptos), se erige con mayor descaro que nunca en defensor de los intereses del tirano de España y acude presuroso en socorro de éste.

Estas declaraciones ponen de manifiesto con más crudeza la necesidad angustiosa de auxilio económico que siente el régimen. Es indudable que cuando la reacción española ha juzgado necesario sacar a la palestra al más alto dignatario de la Iglesia católica en España, cuando se ha decidido a jugar esa carta para tratar de conmovir a los señores de Wall Street, es porque la crisis económica del régimen y su penuria de dólares se hacen sentir muy fuertemente y comprometen seriamente el porvenir económico inmediato del franquismo. Varios otros indicios hay de ello. La nueva devaluación de la peseta en el cambio turístico, las peticiones acuciantes de Franco en su discurso de Año Nuevo, etc., etc. Si la situación no revistiera e a gravedad que todos los indicios apuntados revelan, no cabe duda que los primates de la reacción española se hubieran resistido a emplear el supremo recurso de la intercesión de Pla y Deniel.

Porque esta intercesión destapa con toda crudeza las características de la actuación por franquista de las altas jerarquías de la Iglesia. Y esa es la segunda conclusión fundamental que se deduce de las declaraciones que comentamos. Estas declaraciones subrayan la colaboración estrecha que existe entre los cardenales y obispos más destacados, entre los principales agentes del Vaticano, en suma, y el régimen franquista. Mas que colaboración, identificación. Porque unos y otros actúan en la misma dirección y bajo las mismas directivas; porque unos y otros son instrumentos

# Pla y Deniel implora del imperialismo yanqui ayuda económica para el franquismo

de los mismos intereses y de los mismos fines; de los grandes capitalistas y terratenientes cuya máxima preocupación es la de prolongar su dominación sobre nuestro pueblo. Declaraciones que al poner de relieve, una vez más de actuación netamente franquista de los titulados principes de la Iglesia, están llamadas a herir vivamente a los católicos honrados que, como el resto del pueblo, sufren las privaciones, las miserias, las desastrosas consecuencias de la dominación franquista. Porque dichos católicos no pueden sino sentir la mayor indignación al ver lo que piensan de la gran tragedia de España esos fascistas con mitra.

«Bajo el régimen de Franco, la paz y el orden se han establecido», afirma por ejemplo con singular cinismo el cardenal. «¿La paz y el orden? ¿Cuáles? El «orden» del hambre generalizada. El «orden» de los tugurios infectos y multiplicados. El «orden» de los salarios de miseria y de los suburbios infrahumanos. La «paz» de las persecuciones masivas contra los campesinos y de las torturas a los antifranquistas. La «paz» de la «ley de fugas» y de los fusilamientos a diestro y siniestro. No, en España no hay paz, señor cardenal. Hay guerra, la guerra incesante que Franco con la bendición de usted y los suyos continúa haciendo al pueblo.

«¿Qué cinismo el del primado!... Y no lo atenua ni un ápice el melifluo jesuitismo con que, a pesar de todo, se ve obligado a reconocer, unas líneas más adelante, que los trabajadores «están teniendo tiempos duros». Burdo e indignante intento de exhibir una «objetividad» y una preocupación por la situación de los menesterosos; objetividad y preocupación que no existen, como se ve por la desvergonzada glorificación que el mitrado hace del régimen caute de esos «tiempos duros»; ¡que son mucho peor que «tiempos duros», además!

Las declaraciones de Pla y Deniel traen a colación un problema cuya importancia conviene subrayar: Se trata de aclarar entre las masas, particularmente entre los ca-

tólicos honrados (muy especialmente en el campo) que sigan influidos por la falaz propaganda del enemigo, la posición del Partido Comunista y de los demócratas más conscientes, sobre la cuestión religiosa en España.

«Amplia libertad de conciencia y de cultos basada en la separación de la Iglesia y del Estado», estipula el programa de nuestro Partido. Quiere ello decir que la República democrática por cuya implantación tras el derrocamiento del franquismo luchamos, respetará estrictamente las opiniones religiosas de todos los ciudadanos y garantizará el libre ejercicio de cualquier culto. Pero al mismo tiempo, mediante la separación de la Iglesia y del Estado, fijará los límites de la actuación de los ministros de la Iglesia en el terreno que les corresponde; o sea, impedirá la intervención de sus altas jerarquías en la política, contra el pueblo, defenderá las conquistas democráticas contra ataques como esos que tan frecuentemente han partido de las jerarquías supremas de la Iglesia, ciudadelas de la reacción en España.

Es preciso realizar un amplio y profundo trabajo político de esclarecimiento sobre todas estas cuestiones; de dejar bien sentado que, la actuación de los llamados principes de la Iglesia es una actuación ferozmente reaccionaria; esos altos jerarcas apoyaron con todas sus fuerzas la sublevación fascista y la invasión hitleriana, aplaudieron y siguen aplaudiendo las salvajes fechorías de los franquistas; y aún más, acuden presurosos en su auxilio en todo momento, haciéndose, como se hacen hoy, en un nuevo crimen de lesa patria, los intermediarios, los comisionistas de la vergonzosa entrega de España a los imperialistas yanquis. Y todo ello, porque esos altos jerarcas representan y defienden antes que nada, unos intereses MATERIALES. DE CLASE. Los intereses de la clase de los grandes capitalistas y terratenientes, de la cual forman parte.

Es preciso aclarar bien todas esas cuestiones, para desenmascarar la falacia de la propaganda de las altas jerarquías eclesiásticas, para ayudar a las grandes masas de católicos españoles a franquear la barrera de mentiras urdidas y aventadas por los enemigos de la clase obrera y del pueblo; esa barrera que se interpone entre ciertos sectores de dichas masas católicas y la lucha decidida contra Franco, por la República, por la democracia. Explicar a los trabajadores católicos de la ciudad y del campo que sus verdaderos intereses —sus intereses de hombres explotados, expoliados, hundidos en la miseria por culpa del franquismo— coinciden con los de todos los trabajadores, con los de todos los demócratas. Y que al conjuro de dichos intereses deben unirse a éstos en sus esfuerzos por liberar a España de la tiranía franquista

# Una carta de España

Un lector de «Mundo Obrero» nos envía una carta que acaba de recibir de España. De ella extractamos algunos párrafos, que demuestran una vez más la miseria, la ruina y la desolación que el franquismo ha llevado al agro español.

Nuestro camarada, al remitirnos la carta de su familiar dice acertadamente: «No dice nada nuevo. Es simplemente una confirmación de lo que semanalmente viene explicando nuestro periódico».

Pero aunque realmente no sea nuevo conviene reproducir este testimonio vivo que acaba de llegar del interior de nuestra patria:

«Este año, ha sido muy malo en cereales, pero para el año entrante no sé lo que será; ni una mata de trigo ha nacido por aquí. Los del campo nos tendrán que enviar a robar para cubrir el cupo de patatas, los abastos de trigo y de remolacha... Menos mal que los nabos están sin intervenir».

«Tengo una cabra que costó 95 duros. Se han pagado las reses lanaras hasta 550 pesetas, un lechal vale 17.000 pesetas y un mulo de trabajo 30.000 pesetas».

Le gérant: F. Fernández LA VÍN  
Sté Nat. des Entreprises de Presse  
Imprimerie CHATEAUBUN  
59-61, r. La Fayette, Paris-9

# SOLIDARIDAD INTERNACIONAL CON EL PUEBLO ESPAÑOL

**POLONIA**  
LA JUVENTUD POLACA SE MOVI-LIZA E NFAVOR DE CARRERO Y SUS COMPANEROS

La Unión de la Juventud Polaca, en nombre de millones de jóvenes polacos, se ha dirigido al Secretario General de la O.N.U. pidiéndole se adopten medidas para detener el terror en España y para conseguir la revisión del proceso de Barcelona contra Angel Carrero y sus compañeros, anulando las sentencias de muerte dictadas contra ellos.

**PUERTO RICO**  
Recientemente se celebró en el Teatro Puerto Rico de Santurce un importante acto contra el terror en España organizado por el Comité Puertorriqueño de

# NECROLOGICAS

**ALBERTO MARCOS**  
El día 19 de diciembre pasado falleció en Salas de Betán el camarada Alberto Marcos, de 29 años de edad, militante de la J.S.U. de España. Asistieron al entierro todos los españoles residentes en la localidad, los obreros de la fábrica donde trabaja y numerosos otros franceses.

MIENTRAS EL FRANQUISMO HACE DEMAGOGIA

Cientos de miles de españoles viven aún en cuevas y chozas

Entre los muchos problemas gravísimos que en España ha creado el régimen, el de la escasez de la vivienda es uno de los más importantes y agudos. Es tan grave, que diariamente la prensa falangista aparenta ocuparse de él, y los altos jerarcas de la Iglesia, con jermánica palabrería, llaman a la caridad cristiana — caridad de céntimos — haciendo un esfuerzo para engañar al pueblo con pantomimas que no resuelven nada.

Conocida es esa estampa misera de los arrabales de las grandes ciudades. Hace tiempo, «Arriba» dejaba escapar, porque ocurrirlo no podía, que en las proximidades de Madrid vivían 400.000 personas en cuevas y chozas. Y «El Economista» señalaba en agosto, que en Barcelona vivían en cuevas y chozas en los arrabales más de 30.000 familias (unas 150.000 personas).

Pero no es sólo en esas dos grandes ciudades donde tal cosa ocurre. Miles y miles de valencianos han tenido que construirse miserables chozas en el lecho del Turia. En Córdoba, según «Arriba», falta «un mínimo de 8.000 viviendas». Y en San Sebastián, según el «Diario Vasco» «miles de seres viven hacinados o en la calle».

El tema de los suburbios es utilizado por los escritores falangistas para hacer alardes de «caridad cristiana». Pero la estampa que ofrecen en afán de hacer la propaganda a las campañas «caritativas» de los jerarcas de la Iglesia, nos da una pavorosa idea de la situación de miseria a que el franquismo ha lanzado a tantos miles de españoles. El 16 de diciembre decía «Arriba»: «La fisonomía espiritual del suburbio está encerrada en esta palabra: degeneración... La miseria económica les reduce a la mínima condición de hombres; la lobreguez de sus tugurios, lo sucio de sus andrajos, lo tortuoso y enjargado de sus calles, la obsesiva inquietud por el pan de cada día...»

¡Espantoso dibujo de lo que ha provocado el franquismo!

¿Pero es que no hay bastantes casas en España? ¡No! No se construyen las suficientes. Según propias fuentes franquistas (nada menos que el primer suplemento de 1948 al Boletín de Estadística, editado por la Jefatura del Estado) en 1946 había un déficit total de viviendas de 978.352. Este déficit se aumenta cada año, según los técnicos franquistas en 178.897. Conviene señalar la infima cantidad de viviendas construidas y reformadas en 1947 que ascienden sólo el 0,76 por ciento de las necesidades anuales.

Sólo se construye casas para los ricos

Bajo el franquismo solo, se construyen cuarteles o casas para los ricos. Por ejemplo entre los proyectos de construcción de 1947 autorizados por el régimen, mientras que sólo había 1.314 proyectos para viviendas con rentas interiores a 50 pesetas mensuales (las únicas que pueden aspirar a habitar los obreros y los sectores modestos de la población, se autorizó la construcción de 10.542 viviendas de renta superior a 100 pesetas y 15.949 de renta superior a 250 pesetas).

Por eso se da el caso paradójico de que mientras la escasez de la vivienda es tema obsesivo en España «en Madrid hay más de 4.000 pisos sin alquilar por su elevado costo» (La Vanguardia, 18-8-48) y en Zaragoza «la crisis se agudiza. Mientras hay más de 4.000 viviendas cerradas y barrios enteros de nueva construcción sin vecinos» (A.B.C., 18-1-49).

Y cuando se construyen algunas casas «baratas» de esas que sirven para ilustrar con sus fotografías los periódicos y revistas en que se habla de la «magnífica bondad del régimen», son más o menos como describe el «Diario Vasco» las de Irún: «Las casas «baratas» de Elizatzo nos hemos fijado que se encuentran quizás en peor estado que las de Anaca que ya es decir».

Mucho se habla en la prensa franquista de este gravísimo problema. Se elogia el gesto franquista de estimular la construcción y se pretenden demostrar que con el reciente decreto dictado a este fin puede resolverse. Pero este decreto es un nuevo artículo del régimen para facilitar el enriquecimiento de sus gentes, para aumentar las fortunas que acumulan los grandes capitalistas y en definitiva sólo traerá como consecuencia un encarecimiento mayor de la vivienda y una mayor miseria para el pueblo.

Se reducen los impuestos (para los grandes «tribunos» capitalistas que construyen o reforman casas) en un 90 por ciento durante 20 años, se les hace préstamos del 60 por ciento para los casos ordinarios y del 70 por ciento del importe del solar y de la edificación, préstamos que gozarán de garantía hipotecaria y se amortizarán en 50 años devengando un interés del 3 por ciento. Pero lo que más resalta en el decreto, aparte lo anterior, que es para beneficio exclusivo de los capitalistas, es que se autoriza el arrendamiento libre o sea se suprime el límite máximo en los alquileres no sólo en las casas de nueva construcción sino hasta en las reformadas. Por eso, cínicamente el periódico «Arriba», burlándose de las necesidades de las masas populares y de la clase obrera dice que la construcción de viviendas «vendrá a ser uno de los más saneados y claros negocios».

Se protege pues a los grandes capitalistas y no se construyen las casas para el pueblo, que podrían aliviar y resolver en parte esa trágica

miseria de los suburbios que como desvergonzadamente dice «Arriba» son la «corona de espinas de Madrid», corona de espinas que ellos, los franquistas, le han clavado en las sienas.

Y mientras que no hay dinero para construir casas populares se gastan millones y millones en construir cuarteles de la Guardia Civil, edificios militares e iglesias.

La indignación del pueblo y las perspectivas que existen

Es claro que esta situación crea profundo malestar en el pueblo. «Arriba» al hablar de ello dice demagógicamente que «es algo que se paga con sangre, con dolor y también con desesperanza». Y en otra edición el mismo periódico habla «meramente de que se está «creando un ambiente de odio, deasco, de desesperanza». E insiste: «La vida religiosa es relegada a un segundo término, porque hay que atender a otras cosas de más crudo realismo; pronto será odiada porque Dios es injusto y porque los que viven bien son los religiosos».

Esas palabras demagógicas, dirigidas al intento imposible de eximir a Falange de culpa, son un reflejo de cómo crecen el malestar y la indignación popular ante la terrible situación que impone el régimen. Es lógico que ellos no encuentran solución. Sería negarse a sí mismos. Ellos sólo aspiran al mantenimiento de los privilegios escandalosos de los grandes capitalistas a los que representan y que les sostienen en el poder.

Esas demagogías, esas «misiones subterráneas» con cruz alzada, son un descarado esfuerzo por engañar al pueblo, adormecerle, ocultar el verdadero carácter del régimen. El problema sólo se resuelve construyendo casas, muchas casas baratas para el pueblo. Y eso no lo puede hacer el franquismo porque los grandes capitalistas no lo consideran suficientemente rentable.

Ante esta situación hay grandes tareas que realizar. Hay que robustecer la conciencia política en esos cientos y cientos de miles de españoles que viven hacinados y en la miseria en los suburbios. Hay que desenmascarar el carácter de clase del régimen y acusarle como culpable de este horror. Hay que ofrecerles con toda la fuerza necesaria ese brutal contraste entre su vida en cuevas y chozas y los millares de pisos desahucados en todas las grandes ciudades, desahucados porque rentan tres o cuatro mil pesetas mensuales, porque han sido construidos por los grandes capitalistas con el solo fin de enriquecerse.

Entre esos españoles que tan terrible vida sufren esta preparado el terreno para la protesta. Los comunistas, los obreros más conscientes, los antifranquistas más honrados deben trabajar entre esa inmensa masa de españoles, con más intensidad aún que hasta ahora y hacerla comprender que se puede hacer algo más de lo que se hace, que se pueden aprovechar los medios legales por mínimos que sean. Comisiones que visiten a los alcaldes y gobernadores, a los Patronatos que con fines demagógicos se crean a cada momento, plantear, en fin, en toda ocasión posible, la tragedia de la situación. Esta acción continua creará conciencia en las masas de que se puede luchar contra el régimen, causante y culpable de la situación y las formas de acción se irán elevando gradualmente hasta llegar a sus límites más elevados.

Y hay que hacer ver a esas masas que hay solución al problema, que esa solución está unida a la lucha general por el derrocamiento del franquismo y la realización de la revolución democrático burguesa. Hay que dar ejemplos prácticos de ello, como el de la ciudad de Praga, ca-

pital de la democracia popular checoslovaca donde solamente en 1948 se han construido 50.000 viviendas de nueva planta, muchas más de todas las que ha construido el franquismo en toda su existencia. Y que esas casas son para el pueblo, no como en España donde las que se construyen son para los ricos.

Con esa situación, con esa explicación, la masa hoy desesperada y sin perspectivas podrá ser orientada junto a todo el pueblo, junto a la clase obrera y los campesinos a la acción contra el miserable régimen franquista, causante de la miseria y la ruina de España.

MENOS LUZ... pero más cara

UNA desgracia nunca llega sola, dice el adagio. Eso es lo que se sentirán inclinados a pensar los españoles al ver que el régimen se apresura a poner de nuevo en marcha la descomunal estafa de la Caja de compensación de salarios perdidos por las restricciones eléctricas que tan optimos frutos dio para algunos falangistas el año pasado. Tras las restricciones, el recargo en las facturas.

La estafa consiste en lo siguiente. Se pretendo que se pierden horas de trabajo a consecuencia de las restricciones eléctricas, el franquismo instituye un recargo sobre las facturas de la electricidad, para, según dicen, compensar con las cantidades, así recogidas los salarios perdidos por los cortes de corriente. Pero, ¿qué ocurre? Pues sencillamente que con ese pretexto se monta un pesado aparato burocrático, se proporciona enchufe a unos cuantos falangistas más y se mantiene un pretexto para sacar más dinero del bolsillo de los ciudadanos.

Ni que decir tiene que el pretexto esgrimido es totalmente falso. Los obreros que tienen la desgracia de quedar parados, total o parcialmente, por falta de energía eléctrica, no ven un céntimo. El dinero arrancado a los ciudadanos se pierde a través de los incontrolables vericuetos de la burocracia franquista y es destinado a otros fines, tales como subvenciones a organismos de la Falange, cuando no va a parar a los bolsillos de los jerifaltes falangistas y a alimentar la charca de la corrupción oficial.

El pueblo tuvo ocasión, ya el año pasado, de advertir la monstruosa estafa que el famoso recargo encubría. Se daba el caso de que mientras ninguno de los obreros afectados por las restricciones había cobrado ningún subsidio, el recargo seguía pesando sobre las facturas de la electricidad durante meses y meses, mucho tiempo después, incluso, de haber disminuido las restricciones en la distribución de energía. Hasta tal punto que fueron varios los órganos de prensa franquistas que se vieron obligados, ante la generalizada indignación popular, a prestar aparentemente eco a las protestas de la población en ese sentido.

Se comprende que, este año, al anunciarse otra vez la puesta en práctica del descarado truco franquista, las gentes hayan comprendido que se les viene una nueva plaga encima. Y que el hondo malestar provocado por la falta de energía eléctrica, de agua, y por las otras calamidades fruto de la dominación franquista, sube de grado al ver que, sobre todo, de manera tan tremenda la luz, tienen que pagarla más cara.

Máxime cuando el porcentaje del recargo ha sido, también, el aumentado. El año pasado era de un

“CUANDO LLUEVE ¿POR QUÉ ES?”

En estas últimas semanas ha llovido mucho en casi todas las provincias españolas. Ha llovido en abundancia, a mares. Tanto, que algunos ingenieros de los que cayeron en el cepo franquista de la «sequía explicatodo» se habían dejado ganar por una risueña ilusión. «¡Llueva!, pensaban... Pues se acabarán, o por lo menos se aliviarán las terribles restricciones eléctricas. Eso prometían los jerifaltes del régimen.

Pero ¡qué! Ya puede haber jarreado, ya pueden — como dice el pueblo — haber caído chuzos. Las restricciones eléctricas, no sólo no desaparecen, ni se aminoran, sino que en determinados lugares se agravan aún más.

Un cronista extranjero residente en Barcelona hacía días atrás, una descripción de la situación en que se en-

cuentra Cataluña en ese aspecto, y decía, entre otras cosas:

«Cinco días por semana el corte del fluido eléctrico es total; las dieciocho horas; así pues, los talleres y fábricas, funcionan solo TRES DIAS POR SEMANA Y AUN CON RESTRICCIONES EN DICHO DIAS.

Los obreros y empleados en fábricas y talleres, además de no trabajar sino escaso número de días, se ven muchas veces forzados a llegar tarde a sus centros de trabajo por la reducción de los medios de transporte que como los tranvías y el metro — han de emplear necesariamente energía eléctrica.

Los establecimientos comerciales disponen de una hora menos para sus ventas...»

Y el periodista extranjero habla, para terminar, del malestar que entre los comerciantes y los industriales, como entre la gran masa de trabajadores, provoca el desbarajuste creado por esa situación.

Posteriormente las dificultades de suministro de corriente han seguido agudizándose de tal forma que las emisoras de Radio se han visto obligadas a reducir considerablemente sus programas.

Como es natural, todo ello no hace más que aumentar la indignación de la población contra el régimen, máxime cuando hasta el más ciego ve la burla de que les quieren hacer objeto los jerifaltes franquistas. Es tan notoria esa indignación que los virtuosos de la demagogia intensifican su acción tales como «Txibirisko» que juega esa carta demagógica en el «Diario Vasco», y que fingiendo hacerse eco de esa indignación del pueblo a consecuencia de las restricciones eléctricas, exclamaba hace unos días: «... Pero de eso a la burla que se nos hace, hay una gran distancia. Si no llueve, es por la sequía. Cuando llueve, ¿por qué es?...»

Demasiado sabe el «Txibirisko» ése, por qué es. Lo mismo si no llueve que cuando llueve, se acumulan calamidades tras calamidad sobre el pueblo español, porque el régimen no tiene más preocupación que la de servir los intereses de los potentados y de sostenerse contra la oposición popular; y le importa un bledo que ello acarree nuevas miserias y crecientes dificultades sobre el pueblo español. Por eso no se ha ocupado en absoluto de reequipar las centrales eléctricas, ni de construir los nuevos pantanos que hubieran hecho falta, mientras ha dedicado el dinero a reforzar su aparato represivo y el cemento a obras de tipo estratégico en la preparación de guerra que lleva a efecto al servicio de los imperialistas yanquis.

Por éstas, y por otras como estas razones, España se encuentra actualmente desmantelada desde el punto de vista de la producción eléctrica. Y cuando los voceros falangistas sacan a relucir la sequía, o cuando el mismo «Txibirisko» afirma hipócriticamente que no sabe por qué es, lo que hacen todos ellos es asomar aún más el plumero de su desvergonzada demagogia.

¡Españoles! Escuchad las emisiones de Radio España Independiente por campos de ondas de: 25,8 - 29,2 - 34,2 - 38 y 39,2 metros.

Acciones guerrilleras

ANDALUCIA

Distribución de propaganda antifranquista en un pueblo sevillano

El trabajo de propaganda política de los guerrilleros aumenta de día en día, contribuyendo así a elevar la conciencia política y revolucionaria del pueblo.

No hace muchos días una pequeña unidad guerrillera penetró en San Nicolás del Puerto (provincia de Sevilla). Fue acogida con entusiasmo por la población, entre la que los guerrilleros distribuyeron abundante propaganda antifranquista, explicando al mismo tiempo el carácter de clase del régimen y los objetivos de la revolución democrática burguesa.

Estas explicaciones de los guerrilleros fueron muy bien acogidas por los campesinos. Ello demuestra una vez más la importancia de esta labor educativa y de capacitación y elevación del nivel po-

lítico del pueblo que realizan los guerrilleros, y cómo es comprendida por los campesinos y el pueblo.

Después de realizar esta importante tarea la unidad guerrillera abandonó el lugar, en cuyos alrededores tuvo que enfrentarse con fuerzas de la Guardia civil que pretendían impedir su paso. Pero los patriotas, después del combate, pudieron retirarse a sus bases, sin sufrir ninguna baja.

GALICIA

Dos guerrilleros asesinados por la Guardia Civil

Merced a una miserable confidencia, numerosas fuerzas de la Guardia Civil, montaron una emboscada contra los guerrilleros. Cuando dos de estos, Raúl Castro y César Rodríguez, iban en comisión de servicio, los guardias civiles, cobardemente, dispararon desde lejos matando a los heroicos patriotas.

El hecho acaeció en la provincia de Orense ha producido gran indignación entre los campesinos.

NUEVA PRUEBA DE LAS INIQUIDADES COMETIDAS EN LOS CONSEJOS DE GUERRA FRANQUISTAS

Carrero, y sus camaradas han sido condenados sin defensa

La actuación de los consejos de guerra, de eso que Franco llama «justicia» tiene características de farsa trágica. A los jueces, lo único que les interesa es cumplir la orden de matar, de dictar monstruosas condenas, de impedir que los antifranquistas puedan defenderse.

El día 13 de octubre pasado se celebró el Consejo de Guerra contra Angel Carrero Sancho y sus compañeros. En esta farsa de juicio se han puesto de manifiesto las verdaderas características del sistema judicial franquista y la burla que hacen de los más mínimos derechos humanos y hasta de las mismas disposiciones demagógicas dictadas por el régimen. Como es natural, Angel Carrero no pudo elegir libremente su defensor. Franco no permite eso. Le fué designado de oficio el llamado «defensor» Campins. Este «defensor» estaba enfermo y hospitalizado y el día 9 de octubre se dice tres días antes de la celebración del Consejo de Guerra comunicaron a Carrero que le habían designado otro defensor, que a su vez estaba de manobras y que acudió a Barcelona en la tarde del 12, o sea unas horas antes del Consejo de Guerra.

Ese día 12 se entrevistó con Carrero y con los otros seis o siete procesados a los que él «defendía». Y al día siguiente, pese a la protesta enérgica de Carrero, se celebró la pantomima del Juicio.

¿Puede decirse que Carrero y sus amigos estuvieron defendidos? No. Claro es que en España hoy no posee el elemental derecho de defensa ninguno de los patriotas y comunistas procesados. El nombrar «defensores» de oficio y el que éste haga su informe, es sólo por cubrir las formas. Pero es que en este caso ni cubrieron las formas. El proceso de Barcelona era excesivamente complicado no solamente por el hecho de haber ochenta acusados sino por el cúmulo de acusaciones falsas que habían lanzado sobre los procesados, a causa de lo cual el sumario constaba de más de mil folios. Pues bien como puede comprenderse el «defensor» de Carrero, después de hablar con sus seis o siete «defendidos» no tuvo tiempo siquiera de mirar el color del papel en que estaban escritas las actuaciones y mucho menos estudiarlas. En consecuencia fué al Consejo de Guerra para pronunciar un informe formulario, para representar la comedia, para facilitar, en fin, la obra de los jueces que habían recibido la orden de condenar a muerte.

Por esa razón y ni aún para dar la sensación de que estaban ac-

tuando como defensores, los militares designados de oficio no pudieron ninguna prueba testifical ni de ningún tipo, ni siquiera dieron la apariencia de tener el más mínimo interés en salvar a sus «defendidos».

Por ejemplo uno de los camaradas acusados Joaquín Puig vió que le acumulaban en el sumario una serie de hechos imputados a un tal Espuig, que no figuraba entre los procesados. Los jueces no tuvieron la menor duda en utilizar como pretexto la similitud de los apellidos y hacer responsable a Puig de hechos que realmente se imputaban a otro.

Si el mundo no poseyese información bastante para juzgar a la «justicia» franquista, bastaría con estos hechos que señalamos para desenmascararla totalmente como una farsa brutal y salvaje, en la que jueces, fiscal y «defensores» van en una dirección común, con un sólo propósito, con un objetivo único: imponer penas de muerte y monstruosas condenas de prisión a los patriotas que caen en sus garras.

¡ACCION PARA SALVAR A LOS CAMARADAS CONDENADOS A MUERTE!

Mientras las detenciones malden y la aplicación de la «ley de fugas» se repite sin cesar, los ocho camaradas condenados últimamente a muerte en Barcelona corren inminente peligro. Recordemos constantemente sus nombres como un acicate para la acción en su ayuda. Son los camaradas

- Angel Carrero
Pedro Valverde Fuentes
Numen Mestres Ferrando
Joaquín Puig Pidemunt
Esteban Arias Vásquez
Santoz Gómez Nebot
Carlos Valls Vainaxa
y Bernardo Cregut Beltran.

Sobre ellos está pendiente el hacha del verdugo.

ES NECESARIO UN GRAN ESFUERZO EN SU AYUDA.

NUEVOS PROCESOS EN OCAÑA

Según referencias de las Agencias de Prensa está próximo a efectuarse en el sinistoso penal toledano un nuevo Consejo de guerra contra un grupo de siete hombres acusados de comunistas y de prestar ayuda a los guerrilleros españoles.

En el citado grupo se encuentran, José Gómez García, Jesús Andrés Aranz, Jesús Neira Sánchez y Francisco Sánchez Marcos.

Se tienen noticias de que la petición fiscal es de 30 años de cárcel

para el primero y de veinte años para todos los demás.

El día de enero tuvo lugar en la prisión de Ocaña un Consejo de guerra contra 24 sindicalistas.

El tribunal condenó a 25 años de prisión a uno de ellos. Tres de los procesados fueron absueltos. Los veinte restantes —entre los que se encuentran tres mujeres— han sido condenados a diversas penas menores cuyo detalle no ha hecho público todavía.

MAS PARO, HAMBRE Y MISERIA

La ruina de la producción de aceite en Jaén y Córdoba

Las noticias aparecidas en la prensa franquista dan idea de la catástrofe, que en todos los aspectos de la producción, está provocando el régimen franquista en España. Estas dos noticias publicadas sin el menor relieve tipográfico —a pesar de su enorme trascendencia y sin duda alguna por esa misma trascendencia— en «La Vanguardia Española» del 3 de diciembre y el 4 de enero, se refieren al resultado de la cosecha aceitunera en las provincias de Córdoba y Jaén, las más importantes zonas olivereras de España.

En Córdoba la cosecha de este año producirá 25 millones de kilogramos frente a la del año pasado que produjo 90 millones. En Jaén la cosecha de este año, no llegará a 50 millones de kilogramos frente a la del año anterior que ascendió a 150 millones. O sea, en uno y otro caso, bastante menos de la tercera parte de la producción del año anterior. Y conviene tener en cuenta que la producción oliverera en España, bajo el franquismo, ha seguido un declive continuado, de lo que es un índice el que en 1946 era sólo de un 41,3 por ciento en relación con la de 1936.

La producción aceitunera en España ha sido siempre la más importante del mundo, llegando en ocasiones a alcanzar la cifra del 62 por ciento de la producción mundial.

Este descenso enorme de la producción de aceite, no sólo tiene una honda repercusión en la alimentación del pueblo, para el cual los precios de este producto son hoy realmente inasequibles, sino que significará otro serio revés económico para el franquismo, pues siempre ha sido la exportación de

aceite fuente magnífica de divisas para el Estado. Y al mismo tiempo lanzará a una miseria aún más espantosa a muchos miles de españoles que tradicionalmente viven de la recolección y mouturación de la aceituna. La misma prensa franquista se ve obligada a hacerse eco de este gravísimo problema, pretendiendo encontrar soluciones con la implantación de un subsidio de mala cosecha.

Pero la causa del mal no está ni mucho menos en las razones que aducen los falangistas, ni la solución en ese pretenso subsidio que se propone. La ruina de la producción de aceite —oro líquido de España— tiene el mismo origen que todas las ruinas y catástrofes de la España de hoy: la política del régimen franquista. El régimen ha ido, paso a paso, hundiendo esta en otros tiempos floreciente producción.

Las consecuencias de esa política han sido lógicas, y las hemos expuesto en ocasiones anteriores. Los cosecheros consideran que el rendimiento del olivo no compensa y hasta han llegado en algunos sitios a talar los árboles para dedicar el terreno a otros cultivos más provechosos. Por otra parte la imposición de una tasa baja —lo que no repercute en el mercado interno, ya que los estraperlistas oficiales imponen precios elevadísimos— obliga al cosechero a no atender el olivo, para gastar lo menos posible, a fin de poder obtener algún beneficio. Y a esto hay que unir la falta de abonos y fertilizantes, ya que las divisas que serían necesarias para ello, se emplean fundamentalmente en la realización de obras no productivas, orientadas a la preparación de guerra, que por orden de los imperialistas norteamericanos realiza el franquismo.

La primera consecuencia de esta situación catastrófica la sufrirá indiscutiblemente el pueblo español. El precio del aceite se elevará a límites aún más inasequibles que los actuales. Nos referimos al precio que cuenta, al del estraperlo. El precio del racionamiento no tiene ningún valor, pues con el octavo de litro que dan a la semana, o cada quince días, cuando lo dan, no es posible atender a las necesidades alimenticias de un pueblo, que siempre ha tenido como base fundamental para la condimentación de todos sus alimentos el aceite. Aumentará el hambre y la miseria en las regiones de Córdoba y Jaén, en donde millares y millares de trabajadores viven de la recolección y mouturación de la oliva, tareas que este año se verán reducidas a menos de la tercera parte.

Y al mismo tiempo, el franquismo, tan acuosamente necesitado de divisas—Franco, Serrano Suñer, el cardenal Pla y Deniel y todos los jerifaltes falangistas piden a los imperialistas yanquis, con angustia suprema el maná de unos dólares—recurrirá aún más al hambreado del pueblo para no disminuir, en la medida de lo posible, la exportación de aceites de oliva, sustituyéndolos criminalmente en los suministros al pueblo, con grasas de infima calidad.

¡Qué nueva lección es ésta, de lo que es, significancia y representa el régimen franquista! Régimen de esquilmamiento y miseria como jamás ha existido otro. Régimen de hundimiento y bancarrota de la economía nacional en todos sus aspectos. Régimen que no construye nada en beneficio del pueblo, sino que lo va arruinando todo, hasta las riquezas más

saneadas de España. Y mientras que esto hace—o deshace más bien—los jerarcas del régimen se benefician personalmente de esa bancarrota y catástrofe, aumentando sus ganancias fabulosas en esa gran industria falangista del estraperlo.

Los comunistas y los trabajadores de más conciencia política, deben intensificar sus explicaciones políticas al pueblo, a esos pequeños cosecheros que se ven esquilmados, a esos trabajadores aceituneros que se ven lanzados al paro y a la miseria, al pueblo en fin, mostrándole una vez más el carácter del régimen, su verdadero sentido de enterrador de la economía nacional, su condición—como buen servidor y gerente de los grandes capitalistas y terratenientes—de hambreador del pueblo.

Hay que hacer que el pueblo vea claro, cada vez más claro y que conozca y comprenda las soluciones republicanas y democráticas que le proponemos. Mientras exista el régimen franquista no podrá resolverse ninguno de estos problemas.

Eso debe comprenderlo—y lo está comprendiendo ya—el pueblo. Y para aclararlo aún más, los comunistas deben intensificar su acción política, de esclarecimiento y de educación, de explicación del programa de la revolución democrática burguesa, para elevar la conciencia revolucionaria de la clase obrera y de los campesinos, de todo el pueblo, que deben adquirir la certidumbre de que su fuerza extraordinaria—pese a todo—puede, elevándose a la altura necesaria, acabar con el franquismo y transformar a España en un país rico y próspero, democrático y libre.



ANTE LAS MANIOBRAS PARA ESCINDIR LA F.S.M.

FRENTE A LAS FALSEDADES DE M. TRUMAN

La clase obrera mundial quiere y hará triunfar su unidad sindical

La verdadera democracia y la política de paz están en la U.R.S.S. y en las democracias populares

MUCHOS han sido los esfuerzos realizados por la burguesía imperialista para mantener desunida a la clase obrera mundial, y enfrentarla a veces entre sí, tanto en el terreno político como en el sindical. En esta labor ha encontrado agentes que se han encargado de llevar a cabo esa política: los jefes socialdemócratas de derecha.

Los dirigentes socialistas de derecha han puesto en juego todos los medios para que la unidad política de la clase obrera no se consumase en Checoslovaquia y Hungría, en Rumanía y Polonia. No han cesado su trabajo encaminado a romper la unidad de acción de socialistas y comunistas en Italia, y al no conseguirlo, dividieron al Partido Socialista italiano.

Los jefes socialistas de derecha atizan la lucha contra los comunistas en los sindicatos de Inglaterra. Los jefes socialistas de derecha quieren que la clase obrera esté sujeta políticamente a los intereses de la burguesía imperialista anglo-norteamericana.

En los Estados Unidos, muchos líderes reaccionarios de la A.F.L. y del C.I.O. desempeñan un papel muy coincidente con el de los jefes socialistas de derecha en lo que atañe a colocar al movimiento obrero al servicio de los intereses del imperialismo.

Una nueva prueba de lo que quieren y mandan los imperialistas, es ésta: El órgano tradicional del imperialismo inglés, «The Times», avanza a aconsejar y estimular a los líderes dirigentes mundiales británicos, al conocer la actitud de Deakin y compañía en el Buró de la F. S. M., se ha apresurado a publicar un editorial en el que entre otras cosas sugiere —ordena, en realidad— a los escisionistas:

«Es necesario ahora un nuevo organismo internacional de sindicatos libres que luche por la dirección mundial de los trabajadores;... solo las Trade Unions están en condiciones de tomar la iniciativa. Cuanto más la demoren, mayor será la ventaja inicial de los comunistas en las venideras luchas mundiales obreras.»

En esa línea de conducta, tanto los jefes socialistas de derecha como los líderes reaccionarios del movimiento sindical norteamericano, han pretendido utilizar a la F. S. M. como un instrumento de la política del imperialismo yanqui, han tratado de que la F. S. M. secundara el plan Marshall, de que aprobara sin rechistar la penetración imperialista en muchos países de Europa, de que los trabajadores se avinieran a soportar condiciones miserables de vida, para de esta forma salvar al imperialismo norteamericano de la crisis que le amenaza.

«El imperalismo inglés es el mismo, está haciendo la prensa de Wall Street— azuza a sus agentes a desarrollar la escisión, a montar una organización sindical internacional que defienda sin reservas al capitalismo, que tenga como objetivo esencial la lucha contra los sindicatos de clase, contra los sindicatos que en todo el mundo defienden los intereses reales de los trabajadores y resisten a los planes explotadores y guerreros del imperialismo; una organización sindical abiertamente hostil a la Unión Soviética, a las democracias populares; una organización sindical que expulse y persiga a los comunistas y a los obreros más conscientes. En una palabra, una internacional sindical totalmente sometida a los grandes monopolistas y a sus planes de explotación y de guerra.»

En las sesiones del Buró de la F. S. M. que acaban de celebrarse, los escisionistas —conviene destacarlo— han demostrado su absoluto desprecio a la voluntad de la clase obrera mundial. Su actitud ha sido un monumento de cinismo antidemocrático. No obstante ser una minoría, no obstante los grandes esfuerzos realizados por la mayoría del Buró para evitar la escisión cumplimentando así justamente el mandato de los obreros de todo el mundo que quieren estar unidos y luchar unidos, los Deakin, Carey y Kupers trataron de imponer su proposición liquidadora. Como muy bien dice la Declaración del Buró, que publicamos íntegra en este número, estos elementos no quieren darse cuenta de que en el mundo han cambiado muchas cosas. Su mangoneo y monopolio dirigente, al servicio de sus burguesías, ya no son posibles en esta época. Su antidemocrático está en colisión abierta con el sentimiento irremisiblemente democrático de las masas trabajadoras.

Peró la mayoría de las fuerzas de la F. S. M. se ha negado a esto y ha defendido energicamente la razón de existencia de la Federación que fué creada para defender, en un plano mundial y en el terreno de la acción sindical, los intereses vitales de la clase obrera, el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores en todos los aspectos, sus libertades democráticas y una paz y una democracia verdaderas y duraderas en todo el mundo.

«El capital más precioso es el hombre», dijo Stalin, en frase bella e insuperablemente humana. Y el hombre trabajador, material o intelectual, de la U.R.S.S. es el dueño y señor en el país del socialismo. No es la mercancía-trabajo del capitalismo. El hombre socialista ha abatido la explotación del hombre por el hombre. El hombre soviético, en un ejercicio sin precedentes en la Historia del Poder político, integra su Estado desde la cuspide hasta la base. Ha industrializado su país, realiza planes económicos en la economía y en la naturaleza. Posee libertad real y los medios materiales para disfrutarla. Cada año sus cifras de producción banean impetuosamente hacia adelante, sus condiciones de vida mejoran velozmente. Es una democracia de masas y para las masas.

«Por primera vez en el mundo, la democracia socialista o proletaria ha creado UNA DEMOCRACIA para las masas, para los trabajadores, para los obreros y los pequeños campesinos», escribió Lenin en 1919. Ahora, treinta años después, yendo del socialismo al comunismo, la U.R.S.S. se muestra a los ojos de la humanidad como el milenario sueño humano que se cumple: la sociedad sin clases antagónicas, sin pueblos ni minorías oprimidas, donde docenas de pueblos de razas y lenguas diferentes conviven armoniosamente en una imponente democracia de masas, democracia verdadera, democracia plena moral y material.

TRUMAN ha inaugurado su nuevo periodo presidencial con un discurso insólito. Ha dedicado su discurso a la defensa teórica e ideológica del imperialismo y a lanzar falsedades tras falsedades sobre el comunismo.

política de Truman tiende a mantener la dominación de los imperialistas de Wall Street a expandir esta dominación hacia otros países de América, Europa y Asia y a preparar la guerra. Por eso la lucha antimperialista tiene enorme resonancia en países de Asia y de América, y la denuncia constante contra los planes de los imperialistas norteamericanos en Europa, mueve a muchos millones de seres humanos que luchan por la verdadera democracia y por la independencia nacional de sus países.

¿Y las masas trabajadoras blancas? Convertidas por la oligarquía financiera, por un puñado de supermillonarios de la industria y de la banca, en masas mecanizadas, «taylorizadas», en simples piezas de sus máquinas de producción. El «amo fuerte» de Wall Street, con sus superganancias, compra y soborna a la aristocracia de esas masas, a muchos de esos dirigentes con «Cadillacs» de la A.F.L. y del C.I.O. Y las masas obreras soportan el peso creciente de los impuestos gigantescos, ven su trabajo-mercancía cada día peor pagado y su vida cada día más cara. El poder adquisitivo de la clase obrera norteamericana es sólo un 60 por ciento del que tenían en 1939. Mientras, los trusts han aumentado sus beneficios, desde ese mismo año, en un 518 por ciento, arrancando del pueblo trabajador la fabulosa cifra de 33.400 millones de dólares en el pasado año de 1948.

Tratando de enmascarar la política de guerra y expansión que practica el imperialismo norteamericano en todo el mundo, lanza Truman sobre el comunismo la soez y cínica imputación de que alimenta la violencia y la guerra. Los hechos, de los que todo el mundo es testigo, demuestran que Truman y Wall Street constituyen hoy el centro fundamental del imperialismo investigador y preparador de una guerra contra la U.R.S.S. y los pueblos, de una guerra por la dominación mundial del imperialismo yanqui.

Truman no ha hecho este discurso a humo de pajás. Ha querido responder a las enormes inquietudes que sienten muchas gentes norteamericanas, principalmente entre las masas populares, ante los enormes progresos que se han realizado en la U.R.S.S. ante la reconstrucción victoriosa y rápida que se va llevando a cabo en los países de democracia popular, ante los avances de los Partidos Comunistas en todos los países del mundo y en forma destacada ante los avances extraordinarios del Ejército de liberación chino y de la China democrática dirigida por el Partido Comunista.

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

Pocos días antes de este discurso «filosófico», Truman sometió al Congreso el proyecto de presupuesto para 1949-1950. De unos gastos totales que se elevan a 41.857 millones de dólares, Truman propone invertir el 83 por ciento en gastos para liquidar la segunda guerra mundial y para preparar la tercera. Directamente para «defensa nacional» y el plan Marshall, o sea, para preparativos bélicos y expansionistas, va dedicado el 50 por ciento redondo del presupuesto. 480 BASES MILITARES TIENE EL IMPERIALISMO YANQUI DISEÑADAS POR LOS CINCO CONTINENTES. Sus intervenciones militares y económicas en Grecia, en Turquía, en China; sus pactos militares atlánticos y de otros tipos; su apoyo y abastecimiento a otros imperialistas, como a los holandeses y británicos, son hechos conocidos del mundo entero. Como lo son también su monopolización con fines bélicos del arma atómica, su negativa a llevar a cabo el desarme, etc.

Los pueblos del mundo entero van comprobando día a día que la política de Truman tiende a mantener la dominación de los imperialistas de Wall Street a expandir esta dominación hacia otros países de América, Europa y Asia y a preparar la guerra.

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»



El camarada Kutznetsov, delegado de los sindicatos soviéticos y Luis Saillant, Secretario general de la F.S.M.

A LOS TRABAJADORES DE TODO EL MUNDO

Declaración del Buró Ejecutivo de la Federación Sindical Mundial

¡Trabajadores, Trabajadoras!

La unidad obrera internacional está en peligro. Los representantes del T.U.C. y del C.I.O. han colocado al Buró Ejecutivo ante el dilema: o suspender la actividad de la F.S.M. o disolverla, como han propuesto los dirigentes del C.I.O., de no producirse lo cual abandonarían la F.S.M. De esta forma, han querido imponer a las sesenta y siete centrales nacionales que unen a los trabajadores organizados de todo el mundo, la voluntad del T.U.C. y del C.I.O. La mayoría de los miembros del Buró Ejecutivo ha propuesto establecer cierto número de puntos de acuerdo sobre las actividades de la F.S.M.

independencia de los pueblos, así como en la distribución de las fuerzas sindicales en todo el mundo después de la segunda guerra mundial. Ha terminado el periodo en que una sola central sindical podía, por sus efectivos y sus antecedentes, dominar y dirigir ella sola los destinos del Movimiento Sindical Internacional. En numerosos países, las organizaciones sindicales han alcanzado, desde el fin de la primera guerra mundial, y sobre todo, desde el fin de la segunda guerra mundial, un nivel muy alto de organización, se han convertido en organizaciones de masas que abarcan a todas las ramas profesionales, en las que los obreros están organizados por millares y millares.

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

Bajo la influencia de esta falsa apreciación de la actualidad sindical en cada país, los dirigentes del T.U.C. han seguido pensando que debían imponer sus propias concepciones y no tratar de cooperar fraternalmente con sus colegas sobre una base de igualdad y en condiciones recíprocamente aceptables.

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

El intento de división o de destrucción de la Federación Sindical Mundial proviene también de una negación absoluta de los principios elementales de la democracia, negación que aparece en una proposición orientada de hecho a depositar al Congreso Sindical Mundial de sus propios poderes y a transferir estos exclusivamente a dos o tres organizaciones sindicales afiliadas.

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

La unidad internacional de los trabajadores en la F.S.M. se basa en la cooperación voluntaria y libre de los sindicatos. Estos sindicatos no son organizaciones políticas. Tienen por fin esencial el mejoramiento del nivel de vida de la clase obrera independientemente de las diferencias políticas, religiosas, filosóficas o raciales existentes entre sus miembros. Los sindicatos no pueden ser llevados al terreno de las maniobras políticas.

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

El Buró Ejecutivo declara que la Federación Sindical Mundial continúa. La F.S.M. no elimina ni aparta de su seno a ninguna organización sindical nacional. La F.S.M. continúa porque en todas las partes del mundo hay trabajadores y trabajadoras que defender, que unir, debilitar en este momento a la clase obrera, intentar destruir su unidad internacional y nacional, es cometer una acción culpable sobre la que los trabajadores y la Historia pronunciarán una condena abrumadora dirigida a los que fuesen sus autores.

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

El Buró Ejecutivo ha tomado la decisión de convocar al Comité Ejecutivo de la Federación para el 28 de enero en París. Recomendará al Comité Ejecutivo la convocación del II Congreso Mundial para la segunda quincena del mes de junio de 1949.

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

Llegan mensajes de todos los países confirmando la necesidad de mantener y reforzar la Federación Sindical Mundial.

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

TERROR en Grecia y en Irak

Al mismo tiempo que el pueblo y su Ejército democrático prosiguen su heroica lucha liberadora en Grecia y alcanzan triunfos sobre las fuerzas monárquico-fascistas, el Gobierno reaccionario de Atenas recurre a su salvaje terror en las zonas que controla.

Uno de los hechos terroristas recientemente producidos es el de la condena a muerte dictada por un tribunal monárquico-fascista contra un destacado héroe de la Resistencia nacional helénica, el periodista Manuel Glezos, director-gerente del «Rizospastis», que aparece en Atenas como órgano del Partido Comunista griego.

Fue el gran patriota Glezos, en 1941, el autor de la hazaña consistente en arrancar de la Acrópolis ateniense la bandera hitleriana que allí habían izado los invasores alemanes. Y ahora, bajo la absurda y fascista acusación de que en «Rizospastis» habían aparecido artículos que él no había escrito y en momentos en que el período era legal, es condenado a muerte y pesa sobre él la amenaza de ser ejecutado en cualquier momento.

Peró como esta labor no daba el resultado apetecido por los imperialistas, éstos impusieron a sus agentes la tarea de lanzar abiertamente a la destrucción de la F. S. M. Y así, mientras los dirigentes laboristas mengaban la ayuda y la solidaridad del movimiento sindical mundial con la clase obrera de España, de Grecia, Brasil, Irán y otros muchos países víctimas de la dominación fascista y del vasallaje imperialista.

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»

«El comunismo se basa sobre la creencia de que el hombre es tan débil e incapaz, que es incapaz de gobernarse a sí mismo y necesita, por lo tanto, la dominación de un amo fuerte.»